

**Carta a Victor Serge [sobre Jacques Sadoul]**  
**León Trotsky**  
**5 de marzo de 1937**

(Versión al castellano desde “Lettre à Victor Serge. À propos de Jacques Sadoul”, en L. Trotsky, (P. Broué editor), *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de Minuit, París, 1967, páginas, 595-597; también para las notas. En las *Oeuvres*, editadas también por P. Broué, el editor titula la carta: “[La sífilis del movimiento obrero]”. Extracto de carta dirigida a Serge (Archivos T 4120) publicada en *la Lutte ouvrière* del 26 de marzo de 1937. Las relaciones entre Serge y Trotsky eran bastante tensas a causa de sus divergencias sobre la cuestión del POUM en particular.)

Estimado amigo<sup>1</sup>,

Sabe usted tan bien como yo qué es la prensa de la Comintern. Hay que forzarse para coger en manos un número de *l'Humanité*. Mis jóvenes amigos han llamado mi atención sobre el artículo de Jacques Sadoul<sup>2</sup> contra usted, excepcional incluso para esta publicación prostituida<sup>3</sup>. He de confesar que tuvo que pasar más de una semana antes de que pudiera obligarme a mí mismo a leer esas dos pequeñas columnas. ¡Qué época tan abyecta! ¡Qué gentuza tan abyecta! Jacques Sadoul le juzga y excomulga a usted en nombre de la revolución. Se atribuye títulos como participante autorizado en la guerra civil en Rusia. Se coloca entre usted y Lenin como su hombre de confianza...

---

<sup>1</sup> Victor Serge *Kibalchich*, llamado Victor Serge (1890-1947), nacido en Bélgica de padres rusos, primero fue anarquista con el nombre de Le Rétif [el rebelde]. Condenado a cinco años de prisión por “complicidad” en el asunto de la Banda de Bonnot (uno de cuyos miembros era amigo suyo de la infancia), vivió en España antes de ir a Rusia tras la revolución de octubre. Admitido en el Partido Bolchevique, había trabajado en el aparato de la IC, en particular en la prensa. Había sido miembro de la Oposición de Izquierda de Leningrado, expulsado del partido en 1928. Detenido y deportado en 1933, fue liberado en 1936 y había comenzado una correspondencia con Trotsky. Sus relaciones políticas no eran buenas en la época pues Victor Serge hacía de defensor de los dirigentes del POUM contra las críticas de Trotsky. (*Oeuvres*, Tomo 13, nota 2 en página 41).

<sup>2</sup> Jacques Sadoul (1881-1956), abogado socialista, capitán en la reserva, fue envidado en 1917 como agregado militar de la embajada francesa en Rusia, en la que era el hombre del ministro socialista de armamentos Albert Thomas y al que secundaba en sus esfuerzos para mantener a Rusia en la guerra. Se unió a la revolución de octubre y fue miembro del “grupo francés” del PC bolchevique. Condenado a muerte en rebeldía por un tribunal militar francés, se benefició de una amnistía y volvió a Francia, donde era periodista y militaban en el PC. Acababa de publicar en *l'Humanité* del 2 de febrero de 1938, bajo el título “Abogado de Trotsky”, un ataque contra Victor Serge de una bajeza inaudita. Sucesivamente calificaba en el artículo a Victor Serge de “bajo aventurero”, “mediocre, vil”, “vulgar criminal de derecho común” de “cobardía física legendaria”. Recordaba la condena de Serge en el asunto Bonnot en estos términos: “por complicidad demostrada en la larga y sangrienta serie de robos, atracos y asesinatos perpetrados en Francia por la asociación de malhechores tristemente celebre de los “bandidos trágicos”, dirigida por el feroz “asesino” Bonnot”. Afirmaba en el artículo también que Serge solamente fue condenado a una pena relativamente benigna a causa de “su lastimosa y cobarde actitud ante el tribunal”. Habiendo vivido en la URSS con Serge, pretendía rendir testimonio de sus “inquietantes necesidades materiales que le arrastraban siempre a mendigar tenazmente, con una mezcla de acritud y humildad, nuevas funciones más elevadas, sobre todo con nuevas ventajas materiales”. Concluía ese “retrato” así: “Verdadero personaje de Dostoievsky, escurridizo, inestable, poco seguro, le habíamos puesto el mal nombre de “el mendicante ingrato”. Trotsky respetaba a Serge a pesar de sus desacuerdos, pero no sentía ninguna estima hacia Sadoul, al que había conocido como “agente” del gobierno francés; ¡es explicable su reacción! (*Oeuvres*, Tomo 13, nota 3 página 41).

<sup>3</sup> El artículo de Jacques Sadoul (*l'Humanité* del 2 de febrero de 1937) pretendía trazar una biografía de Victor Serge, en el marco de la campaña alrededor de los juicios de Moscú, e insistía particularmente en su condena a trabajos forzados a consecuencia de sus relaciones con los anarquistas de la “banda de Bonnot”.

Cómo no sentir la necesidad de expresarle a usted mis simpatías y solidaridad y decir al mismo tiempo a los obreros franceses: *¡Jacques Sadoul miente!* Cada línea de su artículo es un engaño, material o moral [...]

Jacques Sadoul, que fue toda su vida un parásito apoltronado del movimiento obrero, habla de una falta de coraje moral en usted. ¡Uno lo lee y no puede dar crédito a sus ojos! ¡El coraje moral y Jacques Sadoul! ... Cuando este individuo llegó a Rusia era un patriota francés. Pero prefirió rendir sus servicios a la bienamada patria como desertor legalizado más que en el campo de batalla.

Durante la revolución rusa fue un observador a la expectativa, un carrerista colgado a los bolcheviques en la medida en que se habían convertido en una fuerza. Jacques Sadoul se preocupó ante todo de no romper con su embajada, con su misión militar, es decir con su medio incomparablemente más cercano que el de los obreros y campesinos rusos.

Lenin experimentaba hacia Sadoul un irónico menosprecio<sup>4</sup>. Puedo decirlo mucho más fácilmente teniendo en cuenta que tuve que defender más de una vez a Sadoul ante Lenin. Debido a las necesidades de mis funciones, utilizaba los servicios de Sadoul, sus relaciones e informaciones, y también me interesé por él. Lo confieso: ¡fui demasiado indulgente con él!

Lenin me decía de él: “¡Es un completo pequeño Jean Longuet<sup>5</sup>! Yo le respondía bromeando: “Incluso Longuet puede servir para algo en ocasiones”. Las circunstancias hicieron que Sadoul asistiese al primer congreso de la Internacional Comunista. No pocos aprovechados se adherían entonces al movimiento. La revolución soviética había vencido, la guerra se prolongaba, y Sadoul arriesgaba menos en Moscú que en Francia. Me acuerdo de su discurso en el congreso, en el que tuvo la poca vergüenza de hablar, precisamente, de Jean Longuet como de un posible aliado: “Se presentará a la revolución, puede que cinco minutos antes de la victoria, puede que cinco minutos después, pero acudirá...” Sentí sobre mí la irónica mirada de Lenin: “Ahí tiene a su Sadoul, ¡uno de esos que acuden cinco minutos antes de la victoria!”

Pero donde el calumniador alcanza los límites de la bajeza es en las líneas en las que habla del carrerismo de usted, de sus ansias por las “ventajas materiales”, y en las que, él, Sadoul, le llama a usted “un criado de la pluma”. Nada más repugnante que un filisteo servil al que poderosos patronos le han dicho: “Todo permitido”. Usted se mantuvo en las filas de la oposición sin vacilar, en medio de una represión sin precedentes, cuando los menos firmes capitulaban uno tras otro. En la prisión y en la deportación, usted perteneció a la cohorte de aquellos a los que los verdugos termidorianos no pudieron romper. Ha escogido usted, querido amigo, una vía muy mala para asegurar su “carrera y ventajas materiales”. ¿Por qué no ha tomado ejemplo de Jacques Sadoul? Él giró alrededor de la revolución soviética hasta que tuvo la ocasión de volver a Francia. Desde ahí, se hizo corresponsal de las *Izvestia*. Desde París envía insípidos garabatos dictados por los agentes de la Gpeu. ¡Qué puesto de tanto coraje, valor y heroicidad! Gente que estuvo cerca de Sadoul en los últimos años me dijo: “Sadoul simpatiza con usted, pero...” A esa gente le respondí con el proverbio ruso: con la simpatía de Sadoul “no se hará ni una pelliza”. La simpatía de estos señores no toma forma más que cinco minutos después de la victoria. Los Cachin, Duclos, Vaillant-

---

<sup>4</sup> En efecto, en su “Carta a los obreros norteamericanos” Lenin escribía: “El capitán francés Sadoul, que simpatiza de palabra con los bolcheviques, pero que, de hecho, sirve en cuerpo y alma al imperialismo francés”.

<sup>5</sup> Jean Longuet (1876-1938), nieto de Marx, abogado, después periodista, había sido el jefe de la minoría pacifista de los “reconstructores en la SFIO”, a los que Lenin y Trotsky consideraban peligrosos “centristas”. (*Oeuvres*, Tomo 13, nota 4, página 42).

Couturier, Thorez<sup>6</sup>, son así, criados de la pluma y simplemente criados. Con un solo silbido de Moscú se precipitan al juicio como falsos testigos que son. Escuchan los discursos de los inquisidores y de las víctimas sin entender ni una palabra de ruso. ¿De qué les serviría entenderlo? El carácter de sus testimonios es conocido de antemano: “Hemos escuchado con nuestros propios oídos...”, jurarán. ¡Cómo si sus largas orejas fuesen la medida de la verdad!

¡Querido Victor Serge! Junto con usted, sabemos despreciar a esa gente. Enseñaremos ese desprecio a la joven generación revolucionaria. Un solo artículo de Sadoul permite ya dar un seguro diagnóstico: “*El estalinismo es la sífilis del movimiento obrero.*” La Comintern está condenada a su pérdida. Los Sadoul abandonarán el barco diestramente igual que ratas. Traicionarán a la Unión Soviética cinco minutos antes del peligro en serio. Enseñemos pues a la joven generación a despreciar a esa podredumbre humana. Con algunos años más, la vanguardia del proletariado pasará no solamente por encima de los criados, sino también por encima de sus amos. Usted formará parte del número de aquellos cuyos nombres quedarán ligados al renacimiento de la lucha liberadora de la clase obrera.

Coyoacán, 5 de marzo de 1937

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>6</sup> Estos cuatro hombres eran los principales dirigentes del PC francés de la época. Marcel Cachin (1869-1958) diputado guesdista antes de la guerra, profesor de filosofía, había sido social-patriota durante la guerra, e incluso había aceptado misiones oficiales. En 1918 se pasó al “centro” pacifista y se convirtió en director de la *Humanité* y se había pronunciado a favor de la adhesión a la IC. Tras ello no parece haber tenido la menor veleidad de oposición: había firmado artículos con mucha bajeza sobre los dos primeros juicios de Moscú. Jacques Duclos (1896-1975), obrero pastelero, antiguo combatiente, se había adherido al PC en 1920 y entrado en el CC en 1926. Inmediatamente trabajó para al aparato del PC. Era miembro del secretariado. Se había distinguido particularmente por la violencia y desmesura de sus ataques contra Trotsky, que pensaba de él que era un agente directo de la Gpeu. Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), escritor y abogado también había llegado al PC a través del movimiento de los antiguos combatientes. Era miembro del CC y redactor en jefe de la *Humanité*. Siguiendo órdenes de los acusadores, también había “informado” sobre los procesos de Moscú. Maurice Thorez (1860-1964) había simpatizado durante algún tiempo con la Oposición de Izquierda en 1924, pero, señalado por Stalin, que lo hizo en 1925 uno de los secretarios de la organización, se había convertido en un incondicional. Entonces era secretario general del PC, honrado como el “hijo del pueblo” y también había lanzado su porción de injurias contra los acusados de Moscú y el mismo Trotsky. (*Oeuvres*, Tomo 13, nota 5 en página 43).